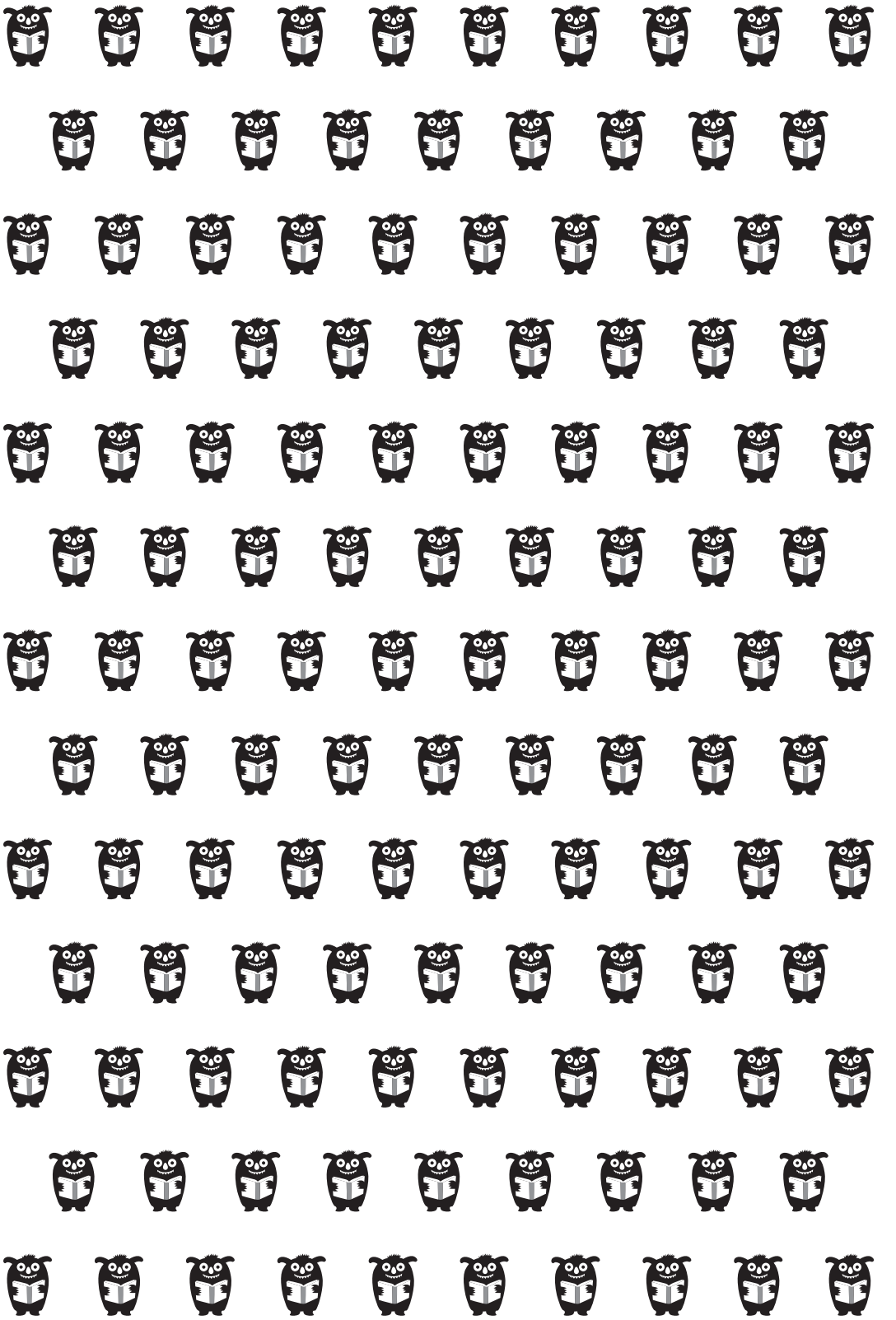

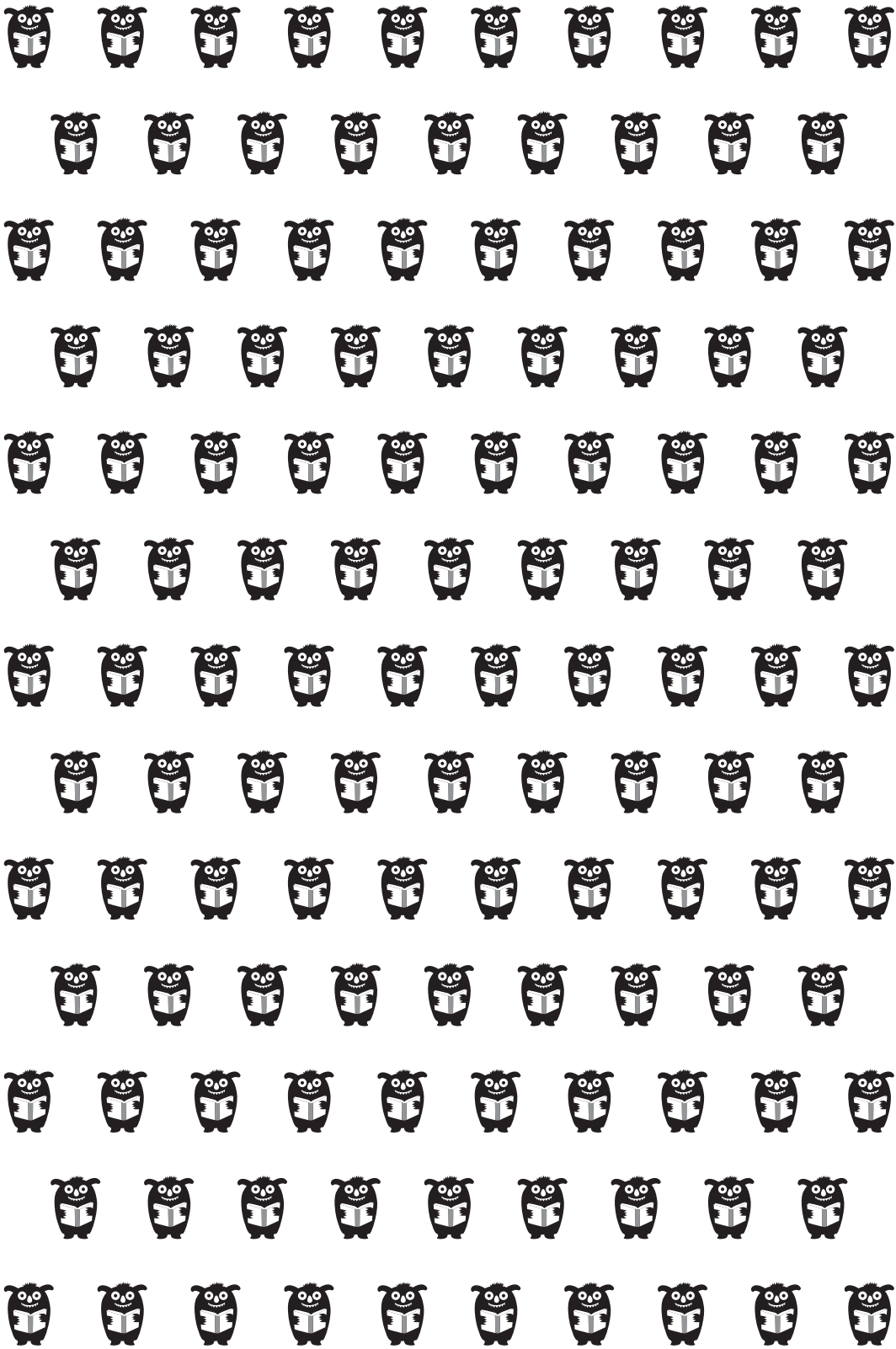

EL DESTRUCTOR DE CHUCHES

EL DESTRUCTOR DE CHUCHES

Agustín Zazo Sánchez
Ilustraciones de Francisco Jiménez Aranda

mr.momo

El destructor de chuches

Primera edición: 2020

ISBN: 9788418070273
ISBN e-book: 9781524315214

© del texto:
Agustín Zazo Sánchez

© de las ilustraciones:
Francisco Jiménez Aranda

© de esta edición:
2020, mr.momo

© maquetación y diseño:
Lantia Publishing S.L.
Plaza de la Magdalena, 9, 3º
(41001 - Sevilla)



Impreso en España – Printed in Spain

Reservados todos los derechos. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

A mi Pilar.

El botín de Rafy

—¡Mochuelo! ¡Patán! ¿Pero cómo puedes ser tan bobo? —le recriminó Sedita a Ro—. Te he dicho mil trescientas quince veces que no te creas nada de lo que te dice el ganso de Rafy.

—Es que… —trató de excusarse Ro.

—Ni es que ni es queso —sentenció Sedita.

Una vez más, Rafy, «el Ogro», el antiguo amigo de Ro, Sedita, Pucky y Arti, el mayor tragaldabas de la ciudad de Leganés, les había vuelto a engañar. Les había sustraído sus preciadas golosinas y se las había destruido.

Hacía un par de meses que parecía haberles olvidado. De hecho, en esta ocasión se había acercado al grupo en son de paz y les había jurado no hacerles nada. El grupo de amigos estaba sentado y disfrutando los sabores de unos dedos, unas fresas y unas moras, rojas y negras, deliciosas.

—Hola chicos, ¿puedo sentarme con vosotros? —preguntó Rafy.

—No —susurró Sedita a Ro—, que no se siente, que nos la vuelve a liar.

—*Come on* —(«Camón»: «Vamos») se adelantó Pucky en inglés.

—Lo cierto es que nos íbamos, ¿verdad, chicos? —corrigió Arti.

—¿Dónde? —preguntó Ro sin pillar la indirecta de Arti.

«Este es bobo», pensó Sedita, que la llamaban así porque su hermanita pequeña no sabía pronunciar su nombre de verdad, Silvia. Ro, abreviatura de su nombre, Rodrigo, no se había percatado de la necesidad de salir huyendo de allí, pues el peligro se cernía sobre ellos. Para colmo de males, Pucky no sabía muy bien de qué iba la historia. Lo de su apodo era porque así sonaba mejor en Inglaterra en vez del original, Puri, de Purificación. Había pasado un par de cursos en Liverpool, una ciudad de Inglaterra que es muy famosa por The Beatles («De Bitels»: «Los escarabajos»), el grupo de música preferido de los padres de Arti, otro nombre con arte, pero también reducido, pues en realidad se llamaba Arturo.

O sea, que el peligro estaba encima, así que Sedita corrigió a tiempo y escondió detrás de su mochila la bolsa de chuches, donde ya solo quedaban regalices, fresas y huevos fritos, de goma, claro.